

VIGILIA DE CUARESMA



Santa María
madre de Dios



Bienvenidos a todos a esta celebración

Los almendros en flor, a los que seguirán las violetas, los narcisos y los tulipanes nos anuncian la llegada de una nueva primavera y el final de las semanas del frío del invierno.

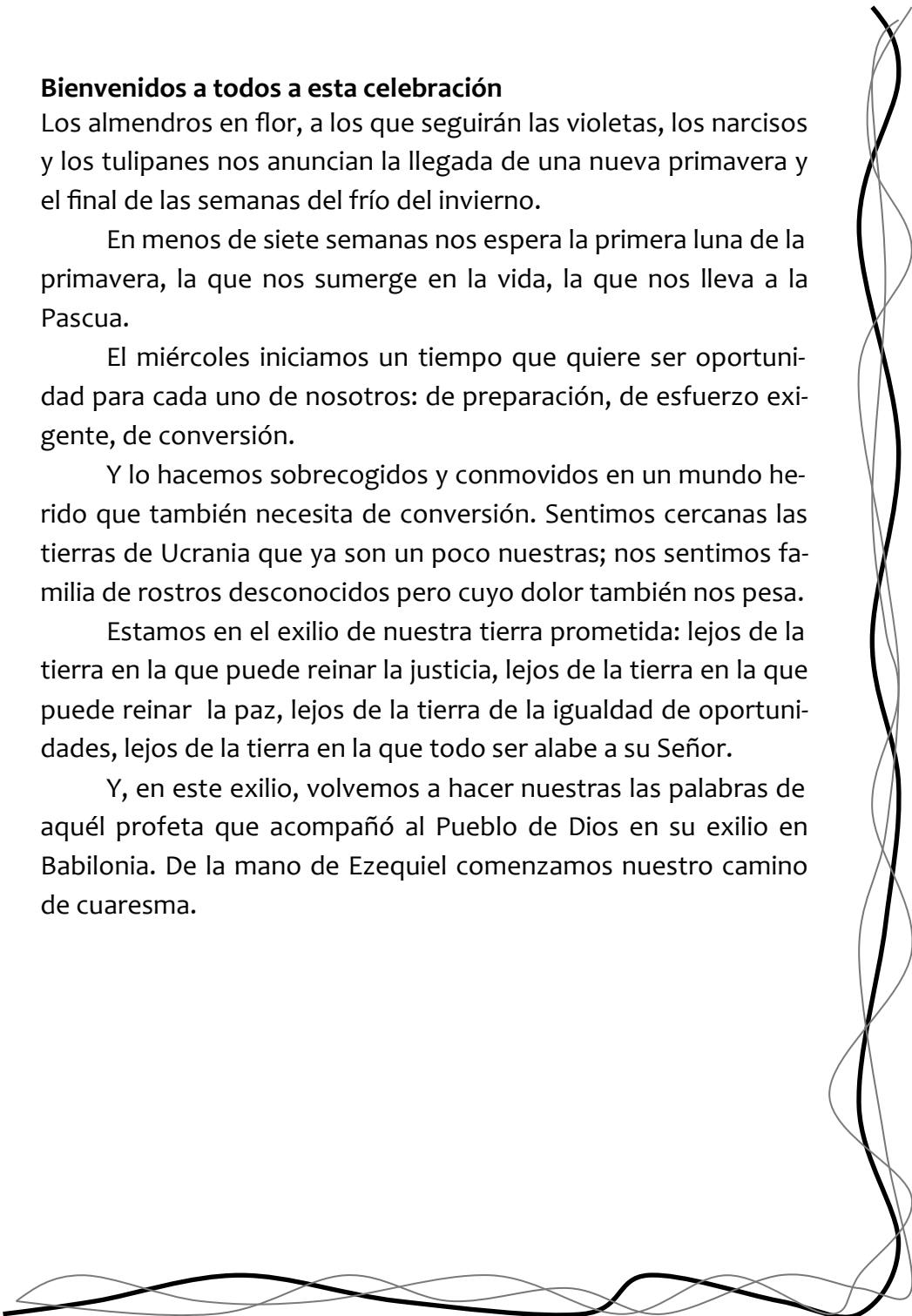
En menos de siete semanas nos espera la primera luna de la primavera, la que nos sumerge en la vida, la que nos lleva a la Pascua.

El miércoles iniciamos un tiempo que quiere ser oportunidad para cada uno de nosotros: de preparación, de esfuerzo exigente, de conversión.

Y lo hacemos sobrecogidos y conmovidos en un mundo herido que también necesita de conversión. Sentimos cercanas las tierras de Ucrania que ya son un poco nuestras; nos sentimos familia de rostros desconocidos pero cuyo dolor también nos pesa.

Estamos en el exilio de nuestra tierra prometida: lejos de la tierra en la que puede reinar la justicia, lejos de la tierra en la que puede reinar la paz, lejos de la tierra de la igualdad de oportunidades, lejos de la tierra en la que todo ser alabe a su Señor.

Y, en este exilio, volvemos a hacer nuestras las palabras de aquél profeta que acompañó al Pueblo de Dios en su exilio en Babilonia. De la mano de Ezequiel comenzamos nuestro camino de cuaresma.





1. Peregrino ¿a dónde vas?, si no sabes a dónde ir.
Peregrino por un camino que va a morir.
Si el desierto es un arenal, el desierto de tu vivir,
¿quién te guía y te acompaña en tu soledad?

SÓLO ÉL, MI DIOS,
QUE ME DIO LA LIBERTAD,
SÓLO ÉL, MI DIOS, ME GUIARÁ (BIS)

2. Peregrino que a veces vas sin un rumbo en tu caminar,
peregrino que vas cansado de tanto andar.
Buscas fuentes para tu sed y un rincón para descansar,
vuelve, amigo, que aquí, en Egipto, lo encontrarás.

3. Peregrino sin un por qué, peregrino sin una luz,
peregrino por el camino que va a la cruz.
Dios camina en tu soledad, ilumina tu corazón,
compañero de tus senderos buscando amor.



Primer momento

La dureza de nuestro corazón...



Del libro de Ezequiel
Cap. 11,17-21

17 Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.

18 Vendrán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones;

19 yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

20 para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios.

21 En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus monstruos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh. »

Segundo momento

La fuente de agua...



Del libro de Ezequiel
Cap. 47,17-21

1 Me llevó a la entrada de la Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar.

2 Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho.

6 Entonces me dijo: « ¿Has visto, hijo de hombre? » Me condujo, y luego me hizo volver a la orilla del torrente.

7 Y a volver vi que a la orilla del torrente había gran cantidad de árboles, a ambos lados.

8 Me dijo: « Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Aráb, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada.

9 Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente.

10 A sus orillas vendrán los pescadores; desde Engadí hasta Eneglayim se tenderán redes. Los peces serán de la misma especie que los peces del mar Grande, y muy numerosos.

12 A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina. »

CAMINA, PUEBLO DE DIOS,
CAMINA, PUEBLO DE DIOS;
NUEVA LEY, NUEVA ALIANZA
EN LA NUEVA CREACIÓN;
CAMINA, PUEBLO DE DIOS,
CAMINA, PUEBLO DE DIOS.



Mira allá, en el Calvario,
en la roca hay una cruz:
muerte que engendra la Vida,
nuevos hombres, nueva luz.
Cristo nos ha salvado
con su muerte y resurrección,
todas las cosas renacen
en la nueva creación.
ESTRIBILLO.

Cristo toma en su cuerpo
el pecado, la esclavitud;
al destruirlos, nos trae
una nueva plenitud.
Pone en paz a los hombres,
a las cosas y al Creador;
todo renace a la Vida
en la nueva creación.
ESTRIBILLO.

Cielo y tierra se abrazan,
nuestra alma halla el perdón;
vuelven a abrirse los cielos
para el hombre pecador.
Israel peregrino,
vive y canta tu Redención;
hay nuevos mundos abiertos
en la nueva creación.

Tercer momento

El profeta...



Del libro de Ezequiel
Cap. 33

- 1 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo.
7 A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte.
11 Diles: « Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? »
y practica el derecho y la justicia.
15 Si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.
16 Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.

SI ES LA LUZ LO QUE BUSCAS, TE GUIARÉ.
SI ES LA PAZ LO QUE BUSCAS, TE GUIARÉ.
SI AMOR LO QUE BUSCAS, TE GUIARÉ.
Y SI BUSCAS LA VIDA, TE GUIARÉ.



Oración por la paz. Papa Francisco

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica. Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz.



Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino.

Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz.

Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.